



principalmente en conocer a fondo Castilla-La Mancha.

— *¿Ha cambiado mucho su vida desde que su marido ostenta el cargo de presidente de la Junta de Comunidades?*

— Ha cambiado en el sentido de que en Madrid trabajaba y cuando vine a Toledo tuve que dejar mi trabajo. Por lo demás, yo procuro que no cambie mucho. Llevo una vida bastante normal. El cambio ha estado en que ya no tengo un trabajo remunerado, ni un horario. Ahora ocupo mi tiempo en otras actividades y, como cualquier mujer, en mi casa: voy a la compra, cuido de mis hijos... También es cierto que ahora tengo mucha más vida social.

— *Una vida social a la que no estaba acostumbrada ¿Qué tal lleva los actos oficiales?*

— Bien, porque en este caso el cambio no se ha producido de golpe. Cuando Pepe estaba en el Congreso de los Diputados, yo ya asistía a este tipo de actos, el santo del Rey Don Juan Carlos o las cenas de los miembros de la Mesa del Congreso... La actividad oficial ahora es más numerosa, pero no me ha pillado de sorpresa: me ha llegado de forma paulatina.

Tanto en el trato como en su apariencia externa, destaca en Ana una gran sencillez, tiene una cara casi infantil y una sonrisa inmoderadamente sincera, y da la sensación de ser una mujer con carisma, con inquietudes, emprendedora...

— *¿Consideras importante tu papel como esposa del presidente de la región?*

— Igual que el de cualquier mujer al lado de su marido. Nosotros comentamos todo, como cualquier matrimonio; a veces, Pepe me pide opiniones, cómo haría o enfocaría yo tal o cual asunto... Contrastamos nuestras opiniones, porque quizá la persona que está más cerca de ti es tu mayor crítico.

De la educación de sus hijos se preocupa porque su relación con ellos, en un futuro y desde ahora, vaya más allá del vínculo madre-hijo, *quiero ser la mejor amiga de mis hijos, y para ello es necesario que entre nosotros, y sobre todo ahora que son pequeños, haya una total comunicación.*

— *Le interesa todo lo que tenga que ver con nuestra región, ¿siente a Castilla-La Mancha? ¿Cómo es la relación con esta tierra?*

— A Castilla-La Mancha todavía la estoy conociendo, porque tenemos una región enorme, y lo que ya conozco me ha fascinado. Siempre que puedo me apunto a los viajes de Pepe, me gusta acompañarle. Creo que es importante que lo haga, y además es bonito. No hay nada mejor como conocer las cosas *in situ*. Es muy gratificante conocer a la gente, hablar con ellos, que te cuenten sus problemas, sus cosas, cuáles son sus inquietudes... Eso hay que verlo, hay que parparlo.

— *De este trato con la gente ¿Qué idea te has formado de los castellano-manchegos y de Castilla-La Mancha?*

— De los castellano-manchegos, si les tuviera que calificar, diría que son gente muy abierta, comunicativa cien por cien, muy cariñosa, por lo menos en

lo que se refiere a mi experiencia personal. En cuanto a la región... veo que mejora día a día. Es una región tremendamente olvidada, desconocida. Ahora estamos saliendo de ese desconocimiento general, la gente empieza a saber "que estamos aquí". Sabe que en Castilla-La Mancha hay cantidad de lugares agradables, muchos con un importante valor histórico. Ahora se piensa en nuestra región, tenemos importantes actividades culturales, se han relanzado a cada una de las cinco provincias.

En tres años de viajes por la región se enorgullece porque *no sólo a Pepe le escriben cartas, también a mí me escribe y me llama mucha gente, para contarme problemas, solicitándome ayuda u opinión en muchos casos*. Para Ana eso es señal de algo; significa que la gente sabe que las instituciones están ahí, para resolver sus problemas, para representarles. Le costó dejar su trabajo, pero ha procurado tener siempre ocupado su tiempo: viajes oficiales, casa, niños, lectura... y además siempre dispuesta a cualquier colaboración o ayuda en todo tipo de actividades de carácter benéfico.

— *¿Cómo ves a la mujer española en la actualidad?*

— Yo creo que la mujer ahora está pasando por uno de sus mejores momentos. Por supuesto, las mujeres de mi generación estamos totalmente incorporadas a esta sociedad. En general, hemos avanzado muchísimo. El papel que hace unos años tenían las mujeres de la generación de nuestras madres ya ha cambiado rotundamente. Las mujeres tenemos ya una función importante en la sociedad de hoy, y eso se ha aceptado. No sólo ha cambiado la mujer, ha cambiado el hombre, han cambiado los esquemas...

— *Pero, los puestos de responsabilidad, por ejemplo, siguen siendo para los hombres...*

— Es cierto, pero también es verdad que cada vez hay más. No tenemos ninguna mujer al frente de un ministerio, pero sí que hay directoras generales, mujeres que dirigen empresas importantes... No es una labor de un día. Las sufragistas inglesas fueron las que marcaron la pauta y a ellas les tenemos mucho que agradecer. El problema ahora es de educación, y en España esta-